



Conocí la tragedia de Paine pocos días después del “golpe militar” de 1973, conocí el profundo dolor de los familiares, y el abrumador coraje de las madres, esposas y hermanas de las personas detenidas. Fue ahí que tomé la decisión de convertirme, y en hacer de ello una opción de vida, en un luchador por la causa de los derechos humanos.

En este contexto el año 2004, frente a la solicitud de ser parte de la naciente “Corporación Paine un lugar para la Memoria”, no dudé en ser su Presidente, y emprender así un nuevo camino por la verdad y la justicia. Esta vez se trataba no solo de denunciar lo ocurrido, sino que darlo a conocer y procurar que nunca más se negaran los graves hechos acontecidos en Paine: la desaparición y muerte de al menos setenta personas, la mayoría de ellos campesinos que conocí en el proceso de Reforma Agraria llevado a cabo a partir de la década del sesenta en nuestro país.

En estos diez años de vida, la Corporación ha recorrido un camino que le ha permitido dar a conocer esa historia compartida, tanto de la esperanza por una vida más digna, como de la cruel represión ejercida en quienes lucharon por esa dignidad. Asimismo, ha sido un camino de valoración y promoción de los derechos humanos como herramienta para impedir el olvido e imponer la verdad, del cual me siento parte y considero que es la continuidad de la vía que muchas personas emprendimos en 1973 para enfrentar la violencia desatada por la dictadura de Pinochet.

Les invito a leer esta Memoria que da cuenta del quehacer desarrollado por la Corporación Memorial Paine que trabaja obstinadamente por reconstruir el fragmentado tejido social painino y busca que niños, niñas y jóvenes conozcan la verdad de lo ocurrido, así como también que todos y todas nosotros nos reencontremos con una parte significativa de nuestra historia, mirándola de frente.